

Por una gran sociedad

HABLO el Rey, jefe supremo de las Fuerzas Armadas. Habló como soldado, «sólidamente vinculado» a la institución, pero, a la vez, con pleno sentido del Estado, cuya jefatura le obliga a «estar por encima de opciones concretas», y con sentido de la historia en un momento en que el pueblo se ha decidido por la paz y por la libertad. Por lo tanto, tal como afirma Juan Carlos I, no puede haber alternativa: el terrorismo de unos pocos no puede prevalecer. El mandato del pueblo es el de combatir ese mal hasta conseguir extirparlo. Es misión que incumbe a las fuerzas del Orden Público, a cuya abnegación y sacrificio somos cada día más sensibles porque, a diario también, por desgracia, la opinión pública se percata de la odiosa e inicua criminalidad con que actúan los profesionales del terror.

Pero es una batalla que no puede perderse, en la que la fuerza pública cuenta con todo el apoyo moral y, se da por descontado, con todo el apoyo logístico y material que sea preciso. Es nada menos que la batalla de España contra el mal de la violencia, la que se dirime. De la democracia y de los derechos humanos contra las autocracias y la sumisión totalitaria. Se trata, en definitiva, de anular todo intento de atentar contra la convivencia pacífica, contra la seguridad de los ciudadanos y del Estado. Es un tema en el que, efectivamente, están involucradas las Fuerzas Armadas. Por eso las atacan. Por eso mismo pretenden provocarlas. Y su respuesta sólo puede ser una: la de mantenerse firmes y obedecer al mando, tal como ayer se recordó en el Palacio de Oriente.

Lo que no procede, por supuesto, son actitudes indisciplinadas opuestas al esencial espíritu castrense que se aprecia, aún mejor, en circunstancias delicadas y en climas de inquietud. La disciplina alcanza, desde luego, pleno sentido en tiempos de libertad comprometida ya que, fuera de ella, deja de ser un mérito para convertirse en obligación forzosa. De ahí el general reconocimiento del servicio eminente que han prestado y siguen prestando en conjunto las Fuerzas Armadas con su digna postura ante la indispensable evolución y la confianza de que «la línea marcada por la Junta de Jefes de Estado Mayor» —a la que aludía el señor Gutiérrez Mellado— y que, por definición, es la suma de la inteligencia de nuestros ejércitos, será obedecida. Pese a todos los tragos amargos que, dentro del dolor, están generando una mayor solidaridad entre civiles y militares configurando esa gran sociedad, sin disociación de estamentos e instituciones, a la que aspira España.

Horarios absurdos

EL recurrente «slogan» de atracción turística «Spain is different», al que tantas aplicaciones se le ha dado, desde el chiste hasta el ensayo sociológico, sigue siendo deplorablemente exacto. Nos habremos acercado a Europa en algunas cosas, pero nadie con capacidad de gobierno se ha propuesto seriamente modificar nuestros horarios absurdos. Hubo un tiempo en que, con el socorrido pretexto de la «austeridad», se habló de cerrar a horas occidentales determinados esparcimientos públicos y muy particularmente la televisión. Se habló también de agilizar las tareas públicas para que el país no siguiese sometido a un reloj administrativo de viciosa preferencia nocturna. Pues bien, empezando por el propio Gobierno, aquí seguimos como antes. Somos el único país de Europa que vive con no menos de tres horas de retraso sobre las costumbres habituales y recomendables para el buen funcionamiento de la vida nacional.

Como ejemplos próximos podemos citar el estupefaciente coloquio de sordos entre los señores Abril, Camacho y Redondo, que se proyectó en la pequeña pantalla a partir de las diez de la noche; el discurso en que el presidente Suárez anunció la convocatoria de elecciones, que los ciudadanos vieron y oyeron a partir de las veintidós horas, también; la última intervención del ministro del Interior, que se esperaba con la natural ansiedad, empezó al filo de la medianoche. Hay más. Las referencias de los Consejos de Ministros, que suelen concluir a las dos de la tarde o, como máximo, raras veces, a las cinco, no se les entrega a los periodistas hasta pasadas las nueve, cuando el secretario de Estado para Información celebra su conferencia de prensa. Todo ello implica un trastorno, irritante por innecesario, que conduce a que se trabaje mal porque se duerme poco o porque se tiene que dormir hasta demasiado tarde. Cuando en los meridianos europeos se ofrece al país alguna noticia después de las ocho es que algo morrocotudo sucede o va a suceder. Aquí nos tienen con los ojos

Tiempo de regalos

LO acostumbrado hasta ahora, en la proximidad de la fiesta de Reyes, era que alguien clamase, de un modo u otro, contra los juguetes «bélicos». La cosa solía consistir en alguna reflexión pedagógica, en ciertos escarceos de moral política, o simplemente en un tema de artículo periodístico para salir del paso. Y la verdad es que el asunto tenía y continúa teniendo su miga. Obsequiar a los niños con suministros de pistolas, espadas, rifles, cañones, soldaditos de plomo (o de plástico), figuras de chérfites o de cuaterros, y demás, no constituye una manera demasiado sensata de preparar al «hombre de mañana»: a un «hombre de mañana» pacífico, tolerante y amistoso. No nos engañemos: todos los juguetes son «juguetes didácticos», aunque no lo parezcan. Y el repertorio guerrero ayudaba a atizar las fantasías violentas de los crios y les habituaba a una determinada y temible mitología. Quizá los chismes en cuestión también tenían algo de positivo: por ejemplo, el desahogo histórico de la agresividad instintiva propia de los muchachos. No sé. Sospecho que este supuesto efecto, en el caso de ser real, no compensaba los otros.

De un tiempo a esta parte, sin embargo, lo que predominan son las críticas acerca de la «discriminación sexual». La juguetería sigue siendo la de siempre, por lo que puedo observar, pero sólo en nuestros días ha sido discutido su sentido último. Insisto: todos los juguetes son «didácticos». La sociedad «machista» en que vivimos aprovecha el truco para provocar, ya desde la más tierna infancia, la duplicidad de papeles que, cuando lleguen a adultos, han de cumplir unas y otros. Unas: las niñas. A ellas les destinan muñecas, cada vez más perfeccionadas, para que vayan adaptándose a su futura función social de «madres». Con las muñecas, las cocinitas, las miniaturas de máquinas de coser o de quitar el polvo. O sea: el utillaje doméstico de una «ama de casa». Lo propio de una «mujer-mujer». A los otros —los niños— se les reservan juegos de «hombres», que van desde las armas a la ingeniería del «mecano». Los Magos de Oriente colaboran, así, a perpetuar el programa digamos «patriarcalista» de siempre. Y aquí comparecen las protestas. La subordinación de la mujer viene preparada desde el principio.

Me temo que, al menos durante los próximos cien años, el planteamiento variará poco. Si más no, apenas se ven indicios de cambio. A las niñas les «enseñarán» a jugar como niñas, y a los niños les «enseñarán» a jugar como niños, para que, cuando sean mayores, ellas sean «ellas» —mamás, amas de casa o «el reposo del guerrero» o del jornalero— y ellos sean «ellos» —el eterno «pater familias» romano, el héroe de la inteligencia, del traba-

Juguetes y feminismo

jo o de la lucha, el que dispara o pega—, y así tirando. Los adultos lo tienen proyectado. Un chico que se entretenga con muñecas o cocinitas será, a la larga, un marica; una chica que prefiera una panoplia con revólveres, estará destinada a ser un virago incómodo, lesbiana incluso. Tales son los prejuicios. Las familias cuidan mucho estos riesgos. Y se comprende. Las familias no desean —y hacen bien en no deseárselos— chicos maricas ni chicas viragos. Sólo que la vida cotidiana ya impone a las personas mayores —a pesar de la mala «educación jugueteril recibida»— algunos ejercicios no clasificados tradicionalmente. Los maridos que cocinan, o lavan los platos, o cambian los pañales a sus retoños, son ya innumerables, como innumerables son las casadas que se ocupan de aportar, tras su jornada laboral aflictiva, su salario y su cansancio.

En buena lógica, nunca estará de sobra que los niños, con las muñecas, aprendan a que el día en que tendrán hijos, los hijos, como las muñecas sofisticadas, se harán pipí y caca muchas veces al día, y que eso es una lata, y que la esposa, ya sin criada —porque, de por medio, figura la crisis del «servicio doméstico»—, ya debe de haber aprendido a ganarse en fábricas, oficinas, talleres o universidades, su «setmanada», y, además, un poco de judo o de karate para rechazar al violador posible. Esto es particularmente inevitable en las grandes aglomeraciones urbanas, de base industrial o burocrática. En los residuos rurales todavía las rutinas son apacibles, y no siempre. Pero el planteamiento «conyugal» exige rectificaciones. Alguien, hace unos días, me explicaba su teoría de que la «familia» continúa siendo la institución más barata de cualquier sociedad. No es un dato a desdeñar, si la familia deja de ser machista.

Y vuelvo a los juguetes de Reyes. Para esquivar la consolidación «sexista» de niños y niñas, ¿no habrá unos juguetes «unisex»? Parece que sí, que los hay. Ignoro qué tipo de juguetes son: mi edad y mi escepticismo me excusan tales conocimientos. Pero, si en el futuro ha de articularse un «modus vivendi» entre hombres y mujeres sin hegemonías de un lado o de otro, no está mal que ya vayan previendo la «didáctica» de sus funciones: con los juegos infantiles, para empezar. El juego «unisex» no servirá para mucho: Servirá, a lo sumo, para que niños y niñas descubran que, descontada la «petite différence» —en bromá, con Freud o como sea—, han de enfrentarse mancomunadamente como «humanos», y que si un «hombre» es el barrendero general, una «mujer» puede subir a ministro. Estoy enunciando banalidades. ¿O no? Pero conviene insistir en el detalle. A la larga, el «feminismo» elemental lleva las de ganar, y se saldrá con

la suya. Con la «igualdad de derechos» y con el marido —si es marido, que tampoco es necesario— que se ocupe de limpiar la vajilla o de organizar el menú diario o de ir a la compra.

El embrollo del feminismo, de todos modos, tiene sus límites. Yo me apunto, sin ninguna reticencia, a todas y cada una de las reivindicaciones «feministas». Mis escrúpulos empiezan cuando el «feminismo», salvada ya la etapa de los «derechos» —igualitarios ante una Constitución, ante el Código Civil, ante la Ley Hipotecaria, ante el resto del «machismo» legislativo—, tropieza con la biología. Una vez más, y puestos a ser «materialistas», predico la atención a la «naturaleza». Por más que las feministas chillen, Dios Nuestro Señor les tiene asignada una oprobiosa serie de resignaciones, sin las cuales no habría una «perpetuación de la especie»: la de concebir, la de la preñez, la del parto, la de la crianza. El varón engendra, si engendra, y puede encogerse de hombros. La mujer no: carga con todo lo demás. El aborto, el divorcio, los anticonceptivos, se interfieren. Pero poco. La mujer-madre no tiene alternativa, de momento. La «educación» a través de la muñeca será reaccionaria, y lo es. ¿El «destino» de las niñas no es ser «madres»? No es ser sólo «madres», pero sobre todo, y por poco que se descuiden, «madres».

En nuestras latitudes, donde los ateos formales dependen más del Concilio de Trento que del Vaticano II —y que no se hagan ilusiones los del Vaticano II—, la festividad de la Epifanía se reduce a un contubernio de regalos, del que casi nadie se escapa. A la gente menuda; invocar a los Magos y esperar su respuesta, les encanta. ¿Qué piden? ¿Muñecas, pistolas? ¿Y qué podrá derivarse de ello, con el tiempo? Hay que meditarlo. Personalmente, yo no sabría opinar con razones sólidas. Dejo la palabra a las «feministas», y a sus compañeros de cama, y balbuceantes, a sus criaturas. ¿Pedirán a los Reyes pistolas y muñecas? Que cada «progre» y que cada conservador, y que cada feminista, piense en serio la curiosa responsabilidad de un juguete. La «realidad» es que no es importante que haya juguetes en forma de «armas»: bien mirado, todos los juguetes ya son «armas», desde el merengue o el confite hasta los cuentos de Blancanieves o del Flautista de Hamelin, pasando por los increíbles trastos que la industria pone a disposición de la parroquia. Los niños necesitan juguetes: su etapa de niños es jugar. Pero ¿qué juegos? Y esos juegos los deciden los padres, los maestros, los clérigos, los directores generales, los industriales, los publicitarios. Son juegos contra los chicos. Digo: «contra».

Joan FUSTER

CARTAS DE LOS LECTORES

LOS TRAMITES PARA CONSEGUIR UN VADO

Señor Director:

Hace unos nueve meses solicité al Excmo. Ayuntamiento, el permiso para la instalación de un vado. Un amigo mío me manifestó: «Como no lo des a una casa constructora que es especializada te va a salir barba». Ante tal situación, me puse en contacto con dicha casa, en la cual fui recibido por un representante muy atento y simpático, dándome toda clase de facilidades y diciéndome que de ello se cuidaba la casa, bueno, de todo excepto de pagar; pero debo advertir de antemano que soy una persona muy modesta y que un servicio tan completo y esmerado no correspondía a mi cartera, por ello opté por hacer los trámites por mi cuenta.

A mediados de septiembre pasado me informaron en la Concejalía del Distrito que el expediente estaba aprobado y que dentro de diez o doce días me lo mandarían.

A primeros de noviembre fui a la Sección de Vados del Ayuntamiento y una señorita (muy amable), después de consultar sus archivos, me manifestó que efectivamente, estaba allí ya dispuesto y correcto y que no creía que tardara más de un mes en recibirlo.

El día 2 del actual, volví al mismo lugar y esta vez fui atendido por un señor, y después de hacer éste la misma operación que la señorita, me dijo que todavía faltaban los últimos toques y que me marchara por donde había venido que ya me lo mandarían, pero no me dijo cuándo.

Descuidaba decirle, señor Director, que cuando consulté con la casa constructora y preguntando sobre cuánto tiempo tardarían en solucionar esto, ellos

me dijeron que, más o menos, sería un par de meses.

Ante lo expuesto y terminados todos mis recursos, sólo me resta pedir a quien pueda ayudarme, haga algo para que pueda salir de este laberinto.

Ramón GABARELL LLAHI

LA CONSTITUCION SE PUBLICO EN LENGUA VALENCIANA Y BALEAR

Señor Director:

Quizá toda persona que siga un poco la actualidad política ha de estar curada de espantos y tener gran capacidad de sorpresa. Pero es que parece que esto se quiera poner continuamente a prueba y se nos quiera demostrar que siempre puede haber una sorpresa mayor que depararnos.

La última ha sido esta sensacional noticia: la publicación en el «Boletín Oficial del Estado» de la Constitución recientemente aprobada se ha llevado a cabo en lenguas castellana, catalana, euskera, gallega... ¡valenciana y balear!

Supongo que, como siempre, hubo quien se llevó las manos a la cabeza al saber que la Constitución se publicaría en diferentes lenguas además de la castellana. Pero quienes se quejaron de que este era un gasto inútil no van a decir nada porque se publique también en lenguas (?) valenciana y balear.

En primer lugar, nos gustaría saber qué diferencias va a haber entre estas tres ediciones: catalana, valenciana y balear. El parecido quizá sorprenda a los propios neo-valencianistas. Pero este resultado aún podría hacerse mayor. Expliquémoslo. En catalán podemos decir, usando los posesivos, «la meua, la teua», pero también podemos decir, como en Girona, Lleida o València, «la meua, la teua». Esto no supone que en Girona, Lleida o València se hable otra lengua, sino que son variaciones propias de esas comarcas. Ni que decir tiene que en estos lugares no hace falta decir «la meua». Esto es sólo un ejemplo de que las diferencias entre el catalán del Principado y el del País Valenciano no son importantes. Además, se entienden mejor un leridano y un valenciano que un leridano y un barcelonés.

Por otra parte, el balear no es más que una subdia-

lecto del catalán oriental, y se subdivide además en mallorquín, menorquín e ibicenco. Por tanto, hay la misma relación entre mallorquín y balear que entre valenciano y catalán.

¿Y por qué se hace esta división de la lengua catalana? Esta separación entre el País Valenciano, Principat y les Illes sólo puede servir como organización administrativa, pero nunca como división lingüística. La verdadera división de la lengua catalana es la siguiente:

—Área Oriental: Girona, Barcelona, norte de Tarragona, Illes, Rosellón y Cerdeña.

—Área Occidental: Lleida, Andorra, este de Aragón, oeste y sur de Tarragona y País Valenciano.

Así que para hacer diferentes ediciones se podía haber tomado como base esta división y no otra. Además, si se han hecho ediciones en valenciano y balear, podían haberse hecho también en: salat, xipella, empordanés, pollencí, solleric, pallarés, ribagorçà, benasqués, aptixat o parlar d'Aiguaviva. Y en arañés, que según el proyecto de Estatut ha de gozar de protección oficial.

Y saliendo del área catalana, son entonces necesarias ediciones en leonés, aragonés, andaluz, extremeño, murciano y canario. Hay más diferencias entre el andaluz y el castellano, que entre el catalán del Principado y el de València. Y a nadie se le ha ocurrido decir que el andaluz es un idioma distinto del castellano.

En fin, seguiremos sorprendiéndonos. Agradable o desagradablemente. Porque como dijo alguien, la vida es una caja de sorpresas. Y la vida política, más.

J. M. P. I. X. D.

EL FUTBOL Y LOS MEDIOS DE TRANSPORTE

Señor Director:

Ante la medida adoptada por el Ayuntamiento de Barcelona de prohibir el acceso a las cercanías del estadio del Nou Camp, a toda clase de medios de locomoción particulares el pasado día 30, yo me preguntaría qué garantías se nos dan para dejar el coche en casa. Hay que ser muy ingenioso para creer que el autobús y metro actual puedan solucionar el problema de transporte a los 100.000 espectadores que acuden normalmente al estadio.

Creo, señor alcalde, que si se toma esta medida hay que tomar otras para equilibrar la situación. Primeramente reforzar el servicio de «metro» existente, insuficiente a todas luces; y luego colocar por toda la ciudad un número determinado de autocares que, por un pre-

cio módico, te pudieran trasladar al fútbol, este servicio está instaurado en diversas ciudades españolas.

Pido, por favor, más responsabilidad en las cabezas del Ayuntamiento y no más atropellos, sobre todo a niños y ancianos, como los que vi el pasado día 30. Es muy fácil tomar este tipo de decisiones sin pensar en las consecuencias posteriores, pero su misión no es ésta, sino velar por el pueblo barcelonés.

Antoni VIVES I ARGILLAGOS

LA FORMACION PROFESIONAL, OLVIDADA

Señor Director:

En la reciente huelga de profesores de FP del Baix Llobregat, que ha afectado a diez centros, el Ministerio se ha mantenido al margen, como si nada fuese con él.

Si no se les paga a los profesores, si no se les renueva el contrato, ya que algunos de los profesores sólo tienen contrato para tres meses, ¿cómo quieren que la Formación Profesional esté al mismo nivel que BUP? ¿O realmente no quieren que esté al mismo nivel?

Y los mayores perjudicados en estas huelgas, recordémoslo, somos los alumnos.

UN ALUMNO DE FP

GRATITUD A UNA INSTITUCION HUMANA Y EJEMPLAR

Señor Director:

Recientemente he sido dado de alta de una grave intervención quirúrgica de corazón (seis horas de quirófano) en el Centro Cardiológico San Jorge, sito en Vía Augusta, 269 de esta ciudad, patrocinado por Caja de Ahorros de Cataluña.

Pues bien, he sido atendido en tantos procesos como se han sucedido en las distintas dependencias y servicios, desde el más alto doctor al más humilde empleado, con tal atención, celo, delicadeza y amor profesional, que difícilmente podrá olvidarlo.

Esta es la medicina que hay que impartir en nuestros hospitales, a mi modesto juicio. No sólo se cura a los enfermos con ciencia sino, también, con las grandes dosis de optimismo y calor humano, consecuencia ejemplar de la gran vocación que yo he tenido la ocasión de conocer y disfrutar.

Le ruego, como justa correspondencia y por amor a la verdad, que haga públicas estas líneas.

Eduardo SANDOVAL GINER

abiertos hasta la madrugada como si tal cosa.

No pretendemos que se uniforme la vida personal. Que quien quiera trasnoche y dedique sus horas a lo que le plazca. Que los establecimientos públicos bajen el cierre cuando les convenga, o que no lo bajen. Que no se nos mate por decreto la noche amiga y confidente. Pero exigimos que los organismos del Estado actúen con celeridad y diligencia, que se comporten con una disciplina de tiempo civilizada y que no apliquen a sus relaciones con el país las características de las tertulias de desocupados.